

CANO, E. (2003). *Organización, calidad y diversidad*. Madrid: La Muralla. (Colección aula abierta)

Riguroso y complejo. Así podemos comenzar a definir el libro de *Organización, calidad y diversidad* de la Doctora Cano. En un alarde de buena elocuencia y mejor síntesis se nos hace una descripción de la estructura y calidad de la educación que tenemos hoy en día hasta llevarnos a ver cuál es la escuela que queremos y que deberíamos tener según los presupuestos sociales imperantes en estos momentos. De lectura a veces ágil, a veces algo ardua, vamos inmiscuyéndonos en el mundo de la organización educativa. Todo el libro tiene una estructura totalmente coordinada y con una secuencia argumentativa lineal, que hace que en cada momento sepamos cuál es el tema que se está tratando y podamos conocer de antemano qué intención tiene el trabajo, con una constante invitación a la reflexión y el análisis de los temas que se tratan.

Comienza con una descripción y análisis de la situación actual de la escuela; de todos los factores, tanto externos (sociales) como internos (de la propia institución escolar), que están influyendo sobremedida, aunque un poco de forma soterrada en el sistema educativo. Dividida en varios segmentos se plantea el tema de la Globalización y su gran aliada la Sociedad de la Información como un sistema de ordenación mundial que está acarreado graves consecuencias que pueden incrementar desigualdades, tanto a nivel social como educativas. Nuevas actitudes y nuevos valores imperantes que poco o nada tienen que ver con los que la escuela trata de impregnar a los educandos, se premia la cultura de la competitividad como panacea de superación. Nos vemos envueltos, por tanto, en una sociedad cada vez con aires más neoliberales; que se exponen con mucho detenimiento en esta primera parte del libro. Al final, se plantea –tomando partido– cuál debe ser la respuesta de la escuela a toda esta revolución sociopolítica.

En el capítulo segundo, partiendo de los parámetros y de las bases sentadas en el anterior, la autora hace un recorrido a través de lo que se entiende hoy en día por educación de calidad; término que está de moda en los sistemas educativos. Pero... ¿qué es calidad y bajo qué cánones se mide? Esa es la primera pregunta que nos deberíamos hacer si queremos una educación como tal. Al tiempo de ver cómo se consigue y a qué costo (para quiénes...), es fundamental si vamos hacia una escuela mejor. Para ello se ven diferentes movimientos que han surgido a lo largo del tiempo como intento de ofrecer soluciones a los déficit que tiene la escuela actual: escuelas eficaces, desarrollo organizativo y organizaciones que aprenden. En este tipo de organizaciones, denuncia que si se pone mucho énfasis sólo en el desarrollo organizativo, puede que sean sólo instituciones tecnificadas con un interés encubierto que nada o poco tiene que ver con el desarrollo profesional y la mejora del aprendizaje de los alumnos.

Como contrapunto a estos tipos de escuela vistos anteriormente se detiene y presta atención a otro tipo de escuelas: escuelas aceleradas, escuelas inclusivas y escuelas totales. Éstas ponen sus énfasis en otras dimensiones y perspectivas de entender la calidad: lo que se intenta no es tanto conseguir un buen producto final y tener contento al consumidor, sino que lo importante y lo que hay que tener en cuenta en un buen proceso de enseñanza-aprendizaje es –entre otras cosas–: (1) cómo se articulan en el día a día las relaciones de los profesores con los alumnos y la comunidad; (2) cómo desarrollar un buen currículum para hacer frente a la diversidad, no sólo para atender a los *mejores*, sino a todos, dando mejor cobertura a los más desfavorecidos, no para integrar a los que se suponen excluidos sino incluirlos a todos en el sistema educativo con posibilidades reales de alcanzar el éxito; (3) desarrollar un ideario

educativo con el objetivo común de desarrollar un interés de toda la comunidad educativa (padres, alumnos, profesores, comunidad...) en la educación de los niños. Para lo que es fundamental también, como armazón en el que estructurar y apoyar todo lo anterior, tener una buena estructura organizativa, un liderazgo bien definido y una cultura basada en el diálogo entre todos los agentes implicados y la ayuda mutua en la tarea de aprendizaje.

Finalmente, y para poner un poco de unión a todas estas ideas que van apareciendo de forma sistemática a lo largo del libro –sobre diferentes tipos de escuela y viendo lo que cada una de ellas entiende por calidad–, en el último capítulo se ofrecen argumentos para poder optar entre ellas. Da razones y ofrece herramientas discursivas para poder dilucidar lo que de verdad sería o debería ser una escuela de calidad, para una educación de calidad. De todos los aspectos concretos del quehacer escolar en estas instituciones, la autora termina el estudio centrándose en la labor del director escolar y el liderazgo que ha de ejercer en la institución educativa. Señala que cada uno de los roles que puede desempeñar esta función van a afectar determinadamente en la marcha del colegio. No basta solo con hacer que haya una buena cultura de colaboración entre profesores que repercuta en los alumnos –aunque es fundamental esta idea- hay que desarrollar esquemas de funcionamiento que partan de la base de una buena cooperación y trabajo, ayuda y responsabilidades compartidas.

Es un libro que todo buen educador debería de tener entre sus manos, para, desde una buena base de lectura, hacer una reflexión autocrítica de qué debe ser y cómo lleva a cabo su función docente. Queremos una escuela en la que se imparta una educación de calidad, es algo que está claro, lo que hay que plantearse es qué entendemos por calidad, no personalmente, sino qué es lo que necesita la escuela para que sea de calidad. Desde la realidad en la que nos encontramos tenemos que reflexionar sobre todos estos interrogantes para diseñar un sistema educativo en el que se eduque de forma coherente a los futuros ciudadanos.

Noelia Fernández